

Queda siempre, sin embargo, la ingerencia de la Inglaterra en los negocios del país, cuyos comerciantes gozan ventajas mucho mayores que los mismos comerciantes portugueses, especialmente en lo concerniente al vino de Oporto; y que manteniéndose firme en la roca de Gibraltar, codicia todavía hacerse dueña de Goa y de Macao.

La patria de Camoens y de Juan de Barros no perdió nunca el amor á las letras, ni el gusto popular de la poesía. Si esta en el siglo pasado, perdió algo de su mérito por sus composiciones frívolas, despues de la guerra volvió á vigorizarse con las composiciones de Francisco Manuel con las de Almo da Garot y Castillo seguidos despues por un gran número de autores líricos, dramáticos y romanceros. Con la nueva *Inés de Castro*, G. B. Gomez (muerto en 1812) se colocó entre los trágicos insígenes. Vasconcellos, Reis Quinto, Biester, y Pimentel dieron á luz otras varias obras teatrales; y quizás, las mejores son las de Almeida Garrett, que murió en 1854.

Alábase mucho, como poeta, á Bulhao Palo, lo mismo que á T. A. Gonzaga, Juan de Lemos, Anton Pereira da Cuña, y al ministro Riveiro. Pedro IV, á imitación del rey Dionisio y de Felipe de Lancastre, cultivó también la poesía, compuso algunas óperas que fueron puestas en música, y el himno de la Constitución. Dominico Buontempo fundó en Lisboa la Academia filarmónica; y fué conocido en Europa, como compositor, Marcos Portugal.

Alejandro Herculano que murió en 1878, erudito y al mismo tiempo literato, compitió con los Benedictinos con su obra *Portugalia monumenta historica*, poco agradable al clero (*Bu e o clero*). Habló de la Inquisición en Portugal, y del Concordato de 21 de Febrero de 1857; y en el *Harpa del Creyente*, escribió en verso la eterna lucha de la Duda y la Fe.

La historia científica, literaria y artística ha sido ilustrada por José Riveira, Antonio de Almeida, muerto en 1839, Cayetano de Amaral, Antonio do Carmo, Velho de Barbosa, Costa de Macedo, muy impugnado por sus opiniones; Alejandro Lobo, Carvalho, Manuel Coello da Rocha; y la geografía por el vizconde de Santarem, muerto en 1856. Brito Capello, Roberto Irens, Serba Pinto, y Otto Schult, se cuentan en el número de los exploradores del África.

cuyo gobierno me destinó Dios. » Carta del 27 de Febrero de 1801 al emperador de Alemania.

Solo despues de la muerte del duque de Parma fué cuando se agregó este ducado á la Francia.

## XX

## ITALIA.

Muy á menudo sucede que, á pesar de la ineptitud de los jefes, el pueblo suele obrar dignamente, y la Providencia hace que redunden en bien, no solo las tentativas insanas, sino hasta los actos más deplorables. Esto se ha visto en Italia que ha conseguido constituir la unidad nacional, ha sabido conservar la religion, y establecer la monarquía democrática.

El reino tiene 296,305 de los 336,100 kilómetros cuadrados de superficie de que consta toda el país italiano (1). Lo restante de la península se halla repartido entre Francia que posee Córcega y Niza; la Suiza, el Canton Ticino; la Inglaterra, Malta; y la república de San Marino; el Trentino, la Julia y el litoral de la Iliria pertenecen al imperio Austro-Húngaro. Estos diferentes territorios italianos que se designan ahora con el nombre de la *Italia irredenta* quedan siendo un foco de agitacion, de intrigas y de esperanzas á todo futuro acontecimiento político (2).

« El complemento de las aspiraciones nacio-

(1) El reino de Italia tiene 27 millones de habitantes, segun el padron de 1871.

El Piemonte . . . . .	2,899,564	lisa . . . . .	1,282,982
La Liguria . . . . .	843,812	La Campania . . . . .	2,754,592
La Lombardia . . . . .	3,460,824	La Pulla . . . . .	1,420,892
El país Veneto . . . . .	2,642,807	La Basilicata . . . . .	510,543
La Emilia . . . . .	2,113,828	La Calabria . . . . .	1,206,302
La Umbria . . . . .	349,601	La Sicilia . . . . .	2,583,099
Las Marcas . . . . .	915,419	La Cerdeña . . . . .	636,660
La Toscana . . . . .	2,142,523	El Lazio . . . . .	836,704

Los Abrazos y Mo- Hay 13,472,213 varones y 13,328,892 hembras, de los cuales 3,700,103 son niños desde uno hasta seis años; 9,324,484, desde seis á 24 años; 11,733,467, desde 24 á 60 años; y 2,044,100 desde 60 en adelante.

En cuanto á su estado, hay 13,490,337 solteros; 9,537,694 casados; 1,772,874 viudos. Hay 8,565,547 que son labradores; 86,272, están dedicados á la selvicultura; 48,568, á la caza y á la pesca; 38,178, son mineros; 3,287,188 ocupados en la industria; 199,901, en el comercio; 271,052, en los transportes; 765,099 son propietarios; 473,874, sirvientes, de toda clase; millon y medio están empleados en el ejército y en la marina de guerra; 136,929 en las administraciones públicas; 148,883 dedicados al culto; 25,986 á la jurisprudencia; 54,409 ocupados en las profesiones sanitarias; 52,577 en la instruccion; 41,131 en las bellas artes; 14,145 en las letras y ciencias; 22,782 ejercen oficios ambulantes; 650,141 empleados en servicios indeterminados; 11,773,208 viven á expensas de otra persona y no tienen oficio ni ocupacion determinada.

Hay 38,631 que son cristianos disidentes; 35,396 israelitas; 44,367 sin religion conocida, y los restantes católicos.

(2) El coronel HEIMERLE con el artículo *Res Italice* (*Anales militares austriacos*, 1879) ha excitado muchas pasiones, y provocado mucha palabrería con el exámen de la cuestion de la *Italia irredenta*. A este artículo respondió el genera Mezzacapo diciendo, que habia sido mal informado por los periódicos, los cuales « no hay mentira que, á sabiendas, no difundan en alta voz, cuando puede serles útil para defender y sostener cualquier tema que se han propuesto. También los periódicos que hacen un estudio particular en alejarse de la mentira, cometen algunas veces la más deplorable lijereza, extendiendo de buena fe las noticias más falsas. Espectáculo digno de lástima es el que ofrece nuestra prensa. »



VICTOR EMMANUEL II.

Gouvier. Treves. 1859.



sin embargo, la leyenda... en los negocios del país... gozan ventajas...

La patria de Víctor... de sus de Victor... de Victor... de Victor...

Alejandro Manzoni... de Victor... de Victor... de Victor...

después de la guerra... de Victor... de Victor... de Victor...

de la inep... de Victor... de Victor... de Victor...

de Victor... de Victor... de Victor... de Victor...

Table with 4 columns: Region, Population, Area, etc. Includes entries for Piemonte, Liguria, Lombardia, etc.

de Victor... de Victor... de Victor... de Victor...

de Victor... de Victor... de Victor... de Victor...



VENESCA PINXIT FERD. DELANNOY SCULPT

VICTOR EMMANUEL II.

Garnier freres, Editeurs

Imp. F. Chardon, rue de Valenciennes, Paris.



nales » no ha traído la tranquilidad que se había prometido como una de sus primeras consecuencias; ni la extensión del reino tampoco aumentó las producciones, ni la prosperidad, ni el bienestar, ni el contento. Se aplicó á toda la Italia aquel mismo Estatuto que el pequeño Piemonte había copiado de la Francia, precisamente cuando esta nación lo desechaba. Es verdad que no son los Estatutos y las leyes lo que trae la fortuna, esto es, la tranquilidad de los pueblos, sino la manera de observar aquellas y de aplicarlas, y el establecer la justicia entre el que obedece y el que manda. El Estatuto mismo fué en seguida violado en su esencia fundamental, pero con la hipocresía de no confesar esta violación, y á él se substituyó la autocracia oficiosca, el embrollo de los abogados, el capricho de un hombre, ó más bien la autoridad de un nombre. La libertad es un Dios, pero este Dios depende de otro Dios mayor, puesto que supone el empleo de medios razonables y un objeto honrado. Algunas personas de sanas intenciones y honradez habían conservado el culto á aquella libertad, en medio de los vaivenes y trastornos causados por la política, de las persecuciones de los fuertes, y del ostracismo de sus hermanos; así fué que no tardaron en hacer resonar las trompas de la fama en honor del ejército victorioso, y ahora se encontraban muy mal avenidos con la absorbente centralización administrativa, tan malamente confundida con la unidad nacional; al ver, ántes que al Estado que gobierna y á la comun que administra, sacrificadas las antiguas libertades comunales, relegadas solamente en las tradiciones eclesiásticas con parroquias más ó ménos extensas transformadas en vicariatos foráneos confederados, y estos en Obispados; al ver conculcados aquellos usos consuetudinarios que llegan á ser un derecho, y que, entre las nuevas exigencias jurídicas, reclamados por diferentes informes, sirven en el seno del Estado para completar, ó interpretar, ó corregir ese derecho escrito que todo lo atribuye á las leyes, á los reglamentos, al Estado, el cual se arroga el derecho de crear y destruir los entes morales y hace del Gobierno el ejecutor omnipotente de la voluntad de un Parlamento. Nadie niega que para reconstituir y rehacer la Italia se hayan empleado las artes de Maquiavelo, y algunos lo alaban (1); pero lo que se ha conseguido con esto ha sido que si los extranjeros amaban la Italia ántes de conocerla, ahora que la conocen, ya no la aman (2), y no miran lo que es, sino

(1) Entre las demasiadas multiplicadas solemnidades y fiestas que se hicieron, una de las primeras fué la que se celebró en Florencia en honor de Maquiavelo, habiéndose ofrecido un premio por el examen y edicion de sus obras.  
(2) El citado Mezzacapo escribe: « Nosotros no somos

cómo es, y nosotros quisiéramos inspirar no solo simpatía, sino respeto, sintiéndose llamada la Italia al conocimiento de sí misma y de sus destinos.

Los diputados son elegidos por pequeños grupos de ciudadanos (1) inconscientes de lo que hacen; pero detras de ellos están la intriga y los periódicos que son efectivamente los verdaderos electores, y que proponen y precorizan los candidatos, no por sus bellas cualidades, por su idoneidad ó su virtud, sino por su interes y por sus miras particulares. Así es que con semejantes elecciones viene á formarse una Cámara compuesta de hombres charlatanes, ignorantes de los principios doctrinales, que se ocupa únicamente de intereses particulares; y de más que de otra cosa, de reelecciones: una Cámara en la que Cleofonte acusa á Focion, y un antiguo cortesano insulta el carácter, la virtud y las creencias universales. Muchos individuos se abstienen de ser diputados esperando á que llegue un tiempo en que, el ser propuesto por una porcion del pueblo no sirva de pretexto para escandalosos agiotajes del ministerio y de sus órganos, ó bien para ser el blanco de ultrajes indecentes y de burlas groseras por parte de los periódicos, que, como los demonios de Milton, no reciben en el pandemonium sino á aquellos que se empequeñecen.

El Senado no es elegido ni dimana de individuos del pueblo, y se hace notar así por los que tienen asiento en él, como por los que son excluidos. En una mañana del año de 1872 discutíó y aprobó nada ménos que diez y siete leyes.

No les basta ya á los ministerios el tener sus antiguas atribuciones, sino que quieren ser los dueños y árbitros de los telégrafos, del correo, de los ferrocarriles, de la banca, de la lotería, del dogma, y de la instruccion no solamente pública, sino tambien de la instruccion privada y de la eclesiástica.

Los ministros, revolucionarios en el fondo, aunque legales en las formas, gobernando como ateos, si bien obrando con apariencias de hombres probos, dando rienda suelta á la ambicion,

considerados en el extranjero como tendríamos derecho de serlo. La simpatía no va más allá de la admiracion de sus monumentos de arte. Cuando se entra en el terreno político se habla de la *fuerza italiana*, de la *prevision y penetracion diplomática*, del *buen sentido político*, pero nada se dice de su verdadera importancia política. De esto nace la dificultad de desarrollar la industria y el comercio exterior.»

(1) De los 13,500,000 varones, pasan de la edad de 20 años 7,615,896, de los cuales hay más de tres millones que saben leer, y ménos de otros tres millones que saben leer y escribir. En 1876 se inscribieron 603,007 electores que es el 2,18 por ciento de la poblacion. Tomaron parte en la votacion 368,730, esto es, el 1,33 por ciento de los habitantes. Los elegidos tuvieron 0,91 de votos por ciento. Entre los electores hay por lo ménos 100,000 que están pagados por el Gobierno.

En Austria, los electores son el 6 por ciento; en Inglaterra el 8; en Alemania el 10; y en Francia el 26 por ciento.



se hacen recíprocamente la guerra y se derrotan por medio de cábalas y de coaliciones, pero no en beneficio del bien público; siendo glorificados hoy y vilipendiados mañana (1), comprometiendo el honor y el orgullo del país, haciendo viajes triunfales, dejando sofocar la pública actividad, perder el sentimiento del bien y del mal, y no haciendo nada para captarse el amor al Gobierno y á la dinastía. Se les compadecería si, viviendo en un período revolucionario condenados á la impotencia, y teniendo que contemporizar con una sociedad facciosa que quisiera obtener ciertos fines sin esperarlos del tiempo, se viesen obligados á obrar en sentido reaccionario y represivo. Mientras tanto, es necesario hacer frente á los exorbitantes gastos que exige la representación de una nación grande (2), y se recurre para ello, no solo imponiendo enormes contribuciones, sino recargando con derechos imprudentes y fiscalizaciones vejatorias los artículos de consumo productivo, impidiendo de este modo la formación de capitales; matando, al nacer, toda industria útil; y á pesar de eso, y de mil millones de contribuciones directas é indirectas, se ve cerrarse la cuenta de ingresos y de gastos de cada año siempre con un déficit y con nuevas deudas nacionales y comunales, tendiendo y

(1) Ministerios habidos desde el Estatuto:

		Ministerios.
En el reinado del rey Carlos Alberto . . . . .	El 16 de marzo de 1848.	Balbo.
	17 julio 1848. . . . .	Casati.
	16 agosto 1848. . . . .	Alfieri - Perrone.
	16 diciembre 1848. . . . .	Gioherti-Chiodo.
En el de Victor Manuel II. . . . .	27 marzo 1849. . . . .	De Launay-Azeglio.
	2 noviembre 1852. . . . .	Cavour.
	16 julio 1859. . . . .	Lamarmora.
	20 enero 1860. . . . .	Cavour.
	12 junio 1861. . . . .	Ricasoli.
	5 marzo 1862. . . . .	Rattazzi.
	8 diciembre 1862. . . . .	Farini.
	23 marzo 1863. . . . .	Minghetti.
	28 setiembre 1864. . . . .	Lamarmora.
	31 diciembre 1865. . . . .	Lamarmora.
Durante el reino de Italia. . . . .	10 junio 1866. . . . .	Ricasoli.
	10 abril 1867. . . . .	Rattazzi.
	27 octubre 1867. . . . .	Menabrea.
	5 enero 1868. . . . .	Menabrea.
	13 mayo 1868. . . . .	Menabrea.
	14 diciembre 1869. . . . .	Lanza.
	10 julio 1873. . . . .	Minghetti.
	27 marzo 1876. . . . .	Depretis.
En el reinado del rey Humberto . . . . .	27 diciembre 1877. . . . .	Depretis (reorganizado).
	23 marzo 1878. . . . .	Cairoli.
	25 octubre 1878. . . . .	Cairoli (reorganizado).
	20 diciembre 1878. . . . .	Depretis.
3 julio 1879. . . . .	Cairoli.	

(2) Hasta la guerra de 1866, se llevaban gastados siete mil millones, habiendo una diferencia de 2700 millones sobre los ingresos; diferencia que constituía una pérdida ó déficit que se cubría por medio de la enajenación de ciertas rentas del Estado, con la venta de bienes nacionales, y por medio de empréstitos. Cavour hizo varios por valor de 720 millones; Minghetti, por 1,000 millones; Sella por 725; y despues, en el año de 1866 Scialoja introdujo el curso forzoso del papel moneda, el cual desde entónces no ha cesado.

marchando hácia al comunismo más peligroso, cual es el de despojar al individuo para dar todo al Estado.

Las Comunes se hicieron ridículas con el establecimiento de la Guardia nacional, con impedir las procesiones, y prohibir que en las escuelas se enseñase el catecismo; con demostraciones políticas, y con proscibir á los Hermanos doctrinos que daban la enseñanza gratuita, y expulsar de los hospitales á las religiosas; mientras que al mismo tiempo decretaban la erección de monumentos en honor de Napoleón y de los que perecieron en Mentana, haciendo salvas de artillería por el aniversario del asalto de Roma, y por el de la sangre de San Genaro.

Apénas se acababa de adquirir á Venecia, cuando el reino se vió expuesto á perder la Sicilia, la cual; al paso que se gloria de haber dado el primer impulso á la revolución, ansia tener la independencia de la isla, pero se contrista con un órden de cosas segun el cual todo se concentra en la capital, estando tanto más apesadumbrada y descontenta, desde que se ha visto privada de los numerosos privilegios que gozaba, prohibida la fabricación del alcohol, el cultivo del tabaco, y la cosecha de la sal: desde que han sido sofocadas las pequeñas industrias, agobiándolas con desmesurados impuestos y con una extraordinaria concurrencia; al ver un cambio tan continuo de gobernadores y prefectos, desaprobando cada uno de ellos lo hecho por su predecesor: cuando ha visto difamado y desacreditado no solo el sacerdocio, sino, en general, la autoridad misma. Al ver tratar con el más espantoso rigor á todos los que son antipáticos á las quintas, que ántes de ahora nunca habian existido. De modo que en lugar del órden con que la nueva era de felicidad debia cancelar y borrar hasta las trazas de los antiguos sufrimientos, fué necesario el empezarse á formar causas inmediatamente, á hacer pesquisas é indagaciones, é instruir expedientes contra los conspiradores, y enviar tropas. Pudiendo asegurarse que se cometian cada año un millar de asesinatos en el país, y se estaba temiendo siempre que bajasen de la montaña algunas partidas de bandoleros armados, con el objeto de saquear la ciudad y de arruinarla.

Al declararse la guerra con el Austria, se sublevó Palermo, sin que la autoridad hubiese tenido ántes del movimiento ni el menor indicio, ni la menor sospecha; y fué preciso el sofocar esta sublevación ahogándola en sangre, dejando á la ciudad más enemistada é irritada. Entónces el Gobierno se aprovechó de esta ocasión para acusar al clero de ser el instigador y el provocador de aquella sublevación, y valiéndose de este pretexto, suprimir las corporaciones religiosas que existían allí hácia más de mil años;

corporaciones que hasta los mismos Árabes habian respetado, lo mismo que los Suebos, los Iberos y los Borbones, dejándolas subsistir tales como estaban; se apoderó de sus pingües rentas que eran el patrimonio de los necesitados (1), y sin que por eso hubiesen sabido crear con estos bienes pequeños propietarios, ántes más bien solo sirvieron para engrosar á algunos cuantos de los que eran ya bien ricos y poderosos.

Una persecución tan encarnizada y rencorosa habia disgustado también á lo restante de la Italia, especialmente con la indigna y aborrecible ley de sospechosos en virtud de la cual se instituian en cada punto comisiones de vigilancia arbitraria; comisiones mucho más vejatorias y odiosas en el Veneto, por ser un país nuevo no acostumbrado á la libertad. Á consecuencia de la institucion de semejantes comisiones, fueron encarcelados una multitud de honrados ciudadanos, de párrocos, de Obispos, y muchos de ellos fueron deportados, hasta que fué necesario el dar una amnistía para cubrir otro género de delitos.

Mientras tanto, fermentaba y crecía la obra de la francmasonería juntamente con la de los trastornadores, y hasta en el mismo Parlamento se dijo: « Ha pasado ya el tiempo en que la palabra república causaba temor y espanto; nosotros debemos discutirla ahora, pesar sus ventajas, verla á la luz de la realidad y de la historia, y decidir si representa el espectro de la muerte ó la faz de la vida. »

Mazzini, por su parte, exortaba á que se separasen « los destinos públicos de la monarquía. » Multiplicábanse las sociedades dependientes y subordinadas al Comité insurreccional y revolucionario de Londres, desde donde se excitaba á desembarazarse de la monarquía, « puesto que no quiere, decía, ó no puede, ó no sabe dar á la Italia ni unidad, ni independencia, ni libertad », y constituirse en un cuerpo armado, ligado fraternalmente con todos los pueblos libres, para obtener el triunfo de la unidad republicana de

(1) Hemos indicado anteriormente las supresiones hechas. Treinta y tres mil establecimientos de beneficencia estaban dotados con 1,229 millones. Entre hospitales, manicomios, ó sean casas de dementes, hospicios de maternidad, ascendían sus bienes á 772 millones: los de los conservatorios, casas de retiro, asilos para la infancia, para los ciegos, los sordo-mudos; casas de corrección, y para los salidos de las cárceles, asilos de mendicidad, casas de huérfanos ascendían sus bienes á 321 millones; los de los Montes de Piedad, tanto agrícolas como pecuniarios, bien para hacer préstamos ó dar socorros gratuitos en cereales, en géneros ó en dinero; así como los de empeño de objetos y de pastos, importaban treinta y ocho millones y medio; otros 233 millones importaban los destinados para suministrar dotes á las doncellas, para pago de nodrizas; suministro de medicinas á los enfermos; además de 161 millones de las 8741 congregaciones del culto y mixtas. El patrimonio de estas, hasta ahora está intacto, pero se halla amenazado.

la Italia con sus fronteras naturales, de modo que pueda proclamarse lo más pronto posible la República en Campidaglio.

Desde su primera aparición, Mazzini provocó un grande entusiasmo en la juventud instruida, con el esplendor y la elocuencia de la palabra, y con el calor de sus sentimientos. No consta que sean obra verdaderamente suya los asesinatos cometidos que se le imputan; sino que estando él animado de sentimientos nobles, y elevados, tuvo malos agentes; y muchas veces sucede que un jefe de partido se ve en la precisión de tener que obedecer á aquellos mismos á quienes, al parecer, él manda. Admito, que sus ideas no estén en oposicion con sus hechos; él se quejaba de todo y de todos: era opuesto á la omnipotencia del Estado, á la política que recurre al empleo de expedientes maquiavélicos; á los teocráticos que quieren hacer retrogradar el siglo á la edad media; á la falta de dignidad en los propósitos, de acuerdo y conformidad en las opiniones, y exclamaba: « En este tiempo de escepticismo necio é inmoral, toda fe produce en mí respeto. » Sin embargo, su fórmula « Dios y el Pueblo » es vaga é indefinida. ¿Pero qué Dios? ¿qué Pueblo? Una religion distinta de las antiguas y caducas: ¿Cuál? ¿No es una idea antipopular el destruir las creencias que se tienen? Él queria la acción, pero esta conducía á la revolución, pensando llegar á la democracia pasando por la demagogia. Trató de aprovecharse de los disturbios y movimientos insurreccionales ocurridos en Milan, en Palermo y en Roma; movimientos que él no habia provocado, y se lisonjeó de llegar á ser el inspirador de la política en toda Europa; y si bien no entró nunca en tratos con los monárquicos, transigía, sin embargo, con los príncipes, á quienes consideraba como representantes de la nación, ofreciendo por esta razón la corona de Italia á Carlos Alberto, á Pio IX, y últimamente á Bismark (en Noviembre de 1867) con tal que favoreciesen sus ideas (1).

Los hombres prácticos saben muy bien, que la unidad, que era el ídolo de Mazzini, se concilia muy mal con la República; por lo cual meditan la federación, esto es, la asociación de los Estados, así como el Estado es la asociación de las Comunes, y la Comun es la asociación de las familias en las cuales no se halla supeditada la libertad, ni por las prerrogativas reales, ni por la invasora centralización, ó por la uniformidad ficticia; así es que se iban separando de él sucesivamente todos los que veían desarrollarse la

(1) El más extenso sincero elogio de Mazzini se lee en la *Reforma civil* de Pedro Ellero (Bologna 1879), el cual da el título de *sistema virtuoso*, á su sistema; y á sus discípulos los llama: *ultimi legittimi vanti della generazione che finisce*.